

“El desbaratamiento de la omnipotencia en la experiencia amorosa”.

Mariano López y Cecilia Tercic.

Cita:

Mariano López y Cecilia Tercic (2011). *“El desbaratamiento de la omnipotencia en la experiencia amorosa”*. En *“SEXO Y PODER. Clínica, Cultura y Sociedad”*. CABA (Argentina): A.A.S.M..

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/cecilia.tercic/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pNet/8n7>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El desbaratamiento de la omnipotencia en la experiencia amorosa.

En su texto *Elogio del amor* el filósofo Alan Badiou propone que “El drama amoroso es la más neta experiencia del conflicto entre la identidad y la diferencia” (1. p. 79).

Él aborda esta idea tomando como eje la tendencia del amor hacia lo Uno y cómo éste se encuentra con lo imposible de la no relación sexual. Es decir que si el amor persigue reducir lo Otro a lo Uno, en este intento el sujeto halla la radicalidad del Otro haciendo del amor una experiencia del Dos.

Ahora bien, creo que hay otro modo de abordar esa tensión entre identidad y diferencia en el campo amoroso, no tomando como eje la diferencia con el partenaire sino el lugar de síntoma que Lacan da a una mujer para un hombre. Es por ocupar este lugar que una mujer puede volverse la encarnadura de algo íntimo pero exterior del sujeto que cuando se revela salvajemente deja al amante inerme frente a ese afecto que no engaña: la angustia.

Propongo pensar algunos fenómenos de violencia del hombre hacia la mujer como una defensa frente al inconsciente mismo que por ser ella síntoma encarna.

Amor y reconocimiento.

Lacan define al amor como dar lo que no se tiene, quien ama da su falta pero no lo hace desinteresadamente, espera recibir algo a cambio. La reciprocidad del amor da cuenta de lo predador que éste es, el amante demanda amor o, dicho de otro modo, quien ama está motorizado por un deseo de ser amado y sólo recibiendo la investidura amorosa del objeto amado su yo no queda empobrecido.

El amante entonces despliega su demanda de amor: ámame, haz de mi lo que te falta. La demanda de amor es una demanda de ser lo que le falta al otro, un modo de recuperación del ser por la vía de una donación. El psicoanálisis revela así la estructura narcisista del amor.

Pero si bien la aspiración de reconocimiento del amor es uno de sus aspectos esenciales, al mismo tiempo es allí, en el seno mismo de la experiencia amorosa, dónde dicho deseo se revela como imposible. Colette Soler lo plantea de este modo: “El cógito imposible de la neurosis, su cógito falaz, se podría decir así: soy amado, entonces soy.” (12; p.30)

La falsedad del cógito se presenta porque en el amor el deseo interviene como un elemento esencial más allá de la demanda y en el deseo el objeto que está en juego no es el objeto de amor sino el objeto a. Lacan llama el “callejón sin salida del amor” al hecho de que para que la demanda del amante sea satisfecha él debe perderse como sujeto ya que el objeto causa de deseo es un objeto parcial. El plano del amor en donde el sujeto busca el reconocimiento de su ser, es perturbado por el campo del deseo, en este campo “tu eres a, el objeto, y todos sabemos que es esto lo intolerable.” (8; p.116). Allí donde el sujeto que espera ser amado pretende dar consistencia a su ser encuentra un deseo que pone a su falso-ser en cuestión.

El objeto a en el amor (de transferencia) y la angustia.

Los diferentes elementos que conforman la vida amorosa, arquetipos (huellas mnémicas e imagos) y satisfacción pulsional, retornan anudados en la neurosis de transferencia que coloca al analista como “objeto provisional” de amor. Aquella

satisfacción, antes aprontada en los síntomas, es volcada a la transferencia haciendo que la cura misma se vuelva sede de satisfacciones sustitutivas.

El amor de transferencia tiene de este modo para Freud un alto componente de repetición, los objetos primordiales a los cuales el niño ha debido renunciar dejaron una huella imborrable en el inconsciente en tanto han sido mediadores en el encuentro con el goce. Si se puede pensar un primer encuentro con el goce, una primera experiencia mítica de satisfacción en términos de Freud, de ésta quedan rasgos.

El amor será un intento de reencontrar aquella satisfacción en un objeto unificado y delineado a partir de los rasgos dejados por ella. La transferencia no es otra cosa que el despliegue de dicho intento de reencuentro a partir de la figura del analista.

Siguiendo esta lógica se pueden distinguir dos polos del amor de transferencia: la demanda de amor, que se puede articular con el ideal, y el objeto a que se correlacionará con la pulsión.

Por un lado, encontramos al paciente en el lugar del amante, en falta desplegando sus demandas, que al ser frustradas por el analista, permiten la aparición de las figuras del pasado. De este modo, los rasgos significantes que marcan sus objetos de amor hacen su aparición en el dispositivo, al mismo tiempo que se irá configurando qué es lo que el paciente le demanda al Otro se trazan de su lado las figuras de lo que el sujeto supone como amable.

Es la dialéctica narcisista que Lacan destaca en sus esquemas ópticos, el analista es localizado en el lugar del espejo a través del cual el paciente busca amarse.

Pero correlativamente a éste fenómeno imaginario-simbólico, se presenta la satisfacción pulsional. Las figuras del Otro y los rasgos significantes que lo marcan son el envoltorio de la satisfacción pulsional en juego en el amor. O dicho de otro modo, son la envoltura imaginario-simbólica de los modos de recuperación de goce que suplen el goce que no hay.

El analizante, vía el amor, coloca al analista en el lugar del espejo ideal para desde allí poder amarse, pero poco a poco si el analista deniega el reconocimiento especular empieza a deducirse el elemento real que lo sostiene. Detrás de las demandas del paciente al analista está la pulsión que no pide, que obtiene la satisfacción en silencio reduciendo al analista a un objeto degradado.

Si una dimensión del goce se juega en la articulación significativa que Lacan llama automatón, otra aparece en la dimensión del analista como objeto. Ésta es refractaria al significante, es el fenómeno que Freud ha descrito como el cese de las asociaciones y Lacan como presencia del analista.

Hay por tanto un fenómeno silencioso, angustioso, que envuelto en imagos y representaciones sólo se deja “oír” como voz pasiva en el masoquismo erógeno originario. Pero cuando en ciertas ocasiones se presenta sin revestimientos, sólo queda en el registro del cuerpo como angustia sin representación.

La mujer síntoma.

En su seminario RSI Lacan plantea que la mujer es un síntoma del hombre y al mismo tiempo afirma que lo que constituye el síntoma es que se cree en él. Ciertamente para que un síntoma se vuelva analítico debe tener una suposición de

saber, se debe creer que éste habla, que dice algo para abrir la posibilidad a su desciframiento.

Ahora bien, si una mujer es síntoma del hombre, ésta viene de alguna manera al lugar de su inconsciente. Y si esto ocurre él puede creerle confundiendo su palabra con la verdad del inconsciente. La verdad si seguimos la enseñanza histórica es que el amo está castrado.

La verdad que la mujer encarna por lo tanto es la castración del hombre y en este sentido la identidad sostenida en el falo se ve amenazada. Pero hay otra verdad en juego, esa que no sigue los carriles de lo que no hay sino de los modos de recuperación de goce.

Si la transferencia no sólo es el sujeto supuesto al saber inconsciente sino la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente esta vertiente también se presentifica en el creerle a ella.

La castración en tanto real, es decir como imposible, orada, desbarata el dominio que el varón trata de hacer primar en la relación amorosa.

Pero no sólo eso, puede ocurrir que la mujer un tanto ella es no-toda, deje entrever aquello que se le traslada al partenaire y queda oculto bajo las vestiduras imaginarias del objeto de amor i(a). Allí el sujeto no se reconoce y algo íntimo pero exterior se presenta angustiándolo. De este modo la defensa narcisista se perturba y el hombre busca, en general con la omnipotencia de su conciencia, reconstruir la estructura fantasmática de la relación.

Al analista cuando el advenimiento de angustia es inminente se puede faltar, incluso están todas las peripecias defensivas que un hombre obsesivo puede hacer para desconocer la verdad que su palabra revela. Pero cuando el

partenaire-síntoma habla sin que se lo pidan la huída se vuelve más dificultosa y otros recursos pueden usarse para “acallar al inconsciente”.

Muchos episodios de violencia del hombre hacia la mujer pueden ser pensados como formas de defenderse ya sea de una verdad amenazante o de aquel fenómeno comparable a la presencia del analista. Quiero decir, lo que el hombre por la vía del grito o del golpe puede tratar de detener es una verdad que se presenta como amenaza de castración o también un fenómeno de angustia en el cuerpo correlativo a la presencia del objeto a.

Si la mujer puede encarnar para un hombre a su inconsciente éste no sólo incluye su dimensión simbólica, sino también su dimensión real.

Bibliografía.

- 1) BADIOU, A. “Elogio del amor.” La esfera de los libros. 2011
- 2) FREUD, S (1910), “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre”, en Obras Completas, Amorrortu 1979, Vol. 11.
- 3) FREUD, S (1912), “Sobre la dinámica de la transferencia”, en Obras Completas, Amorrortu 1980, Vol. 12.
- 4) FREUD, S (1914) “Recordar, repetir, reelaborar.”, en Obras Completas, Amorrortu 1979, Vol. 12.
- 5) FREUD, S (1915) “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia.”, en Obras Completas, Amorrortu 1980, Vol. 12.
- 6) FREUD, S (1924), “El problema económico del masoquismo”, en Obras Completas, Amorrortu 1976, Vol. 19.

- 7) LACAN, J. (1960/1961) Seminario 8. "La transferencia". Paidós. 2003
- 8) LACAN, J. (1962/1963) Seminario 10. "La Angustia". Paidós. 2003
- 9) LACAN, J. (1964) Seminario 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis." Paidós. 1995
- 10) MILLER, J.A. El partenaire- Síntoma. Paidós. 2008
- 11) SOLER, C. Lo que Lacan dijo de las mujeres. Paidós. 2006.
- 12) SOLER, C. "¿Qué se espera del psicoanálisis y del Psicoanalista?" Letra viva 2007.